# LA LEY BORBÓNICA DE LA DECADENCIA CONTROLADA

*Una teoría conspirativa sobre la Corona, Cataluña, el Sáhara y Ceuta*

*La Corona, el mapa y la marcha: una alegoría de la continuidad dinástica y la pérdida territorial.*

**XEMA GATNAU**

Julio de 2026

# Nota editorial

Este texto es un ensayo político especulativo, construido deliberadamente como una teoría conspirativa. Parte de episodios históricos reales y de un contraste político reconocible, pero los encadena mediante una interpretación alegórica que no constituye una demostración documental.

> ***La hipótesis no sostiene simplemente que los Borbones pierdan territorios, sino que la Corona ha aprendido a sobrevivir políticamente a cada pérdida y a compensarla mediante la fabricación de unidad interna.***

# I. La doctrina del ceño borbónico

La verdadera función histórica de los Borbones, según esta lectura, no sería defender España, sino administrar cuidadosamente sus derrotas. La Corona aparece como jefatura suprema de los ejércitos, pero su misión efectiva consistiría en impedir que el Ejército actúe cuando una respuesta contundente pudiera alterar los planes de las potencias extranjeras, de los aliados internacionales o de las élites que garantizan la continuidad del régimen.

La Marcha Verde habría sido el ensayo definitivo. Franco agonizaba; Juan Carlos ejerció interinamente la jefatura del Estado desde el 30 de octubre de 1975; Marruecos avanzaba sobre el Sáhara; y España, pese a disponer de fuerzas militares en el territorio, terminó aceptando una retirada política. Oficialmente se evitó una guerra. En la versión conspirativa, en cambio, se habría cumplido un pacto más profundo: Washington, París, Rabat y la futura monarquía habrían aceptado la entrega del territorio a cambio de garantizar una transición controlada y la supervivencia de la Corona.

Desde entonces se habría establecido la doctrina del ceño borbónico: ante cualquier ataque grave a la soberanía, el rey aparece uniformado, pronuncia palabras solemnes, frunce el ceño y permite que los acontecimientos sigan el curso ya pactado. No reina para impedir la crisis, sino para legitimar después sus consecuencias. Su arma principal no sería el Ejército, sino el gesto institucional con el que una retirada puede presentarse como prudencia, modernización, responsabilidad histórica o defensa de la paz.

## El mecanismo recurrente

La secuencia conspirativa se repetiría con una regularidad casi ceremonial:

1. Se produce una amenaza que justificaría una actuación contundente.
2. La Corona dispone formalmente de la máxima autoridad simbólica y militar.
3. Se representa públicamente una gran preocupación institucional.
4. La respuesta efectiva llega tarde, se limita o se subordina a negociaciones externas.
5. La pérdida, la cesión o la impotencia acaban presentadas como prudencia y continuidad del Estado.

La conclusión de esta primera parte es provocadora: el rey no estaría para evitar que sucedan ciertas cosas, sino para que sucedan sin que el Estado se rompa de inmediato. La institución convertiría la derrota material en continuidad simbólica.

*El foco selectivo: una Corona que ilumina Cataluña mientras el sur aparece asociado al silencio y a la vulnerabilidad fronteriza.*

# II. La ley borbónica de la pérdida controlada

La teoría gana fuerza cuando deja de presentarse como una suma de derrotas casuales y se formula como una regularidad dinástica: los Borbones no estarían para conservar España, sino para conservar la Corona aunque España vaya menguando. Su verdadera patria no sería el territorio, sino la dinastía. Mientras el trono sobreviva, pueden perderse provincias, colonias, protectorados, influencia y fronteras. Lo único verdaderamente intolerable es que se rompa el mecanismo interior que mantiene unido al Estado.

## Una Corona que sobrevive a sus pérdidas

Desde la llegada de los Borbones, la historia española ofrece una sucesión de pérdidas que, leídas en conjunto, alimentan la sospecha: la descomposición del imperio americano bajo Fernando VII; la desaparición de los últimos grandes territorios ultramarinos en 1898 durante la regencia de María Cristina; el desastre de Annual bajo Alfonso XIII; y el abandono del Sáhara en el tránsito entre el franquismo y Juan Carlos I. Cada episodio tiene causas distintas y explicaciones históricas complejas. La conspiración las reduce, sin embargo, a una sola regla: la dinastía sacrifica territorio antes que arriesgar su continuidad.

La pérdida se vuelve rentable cuando evita una crisis mayor para la institución. Puede ser ruinosa para el Estado, para los soldados, para los habitantes del territorio o para la memoria nacional, pero útil para la Corona si compra reconocimiento exterior, paz con un vecino, aceptación diplomática o estabilidad interna. De este modo, el mapa se encoge mientras el trono permanece.

## Cataluña como chivo expiatorio constituyente

España sería, en esta lectura, un pueblo mal formado de origen: un Estado compuesto por naciones, territorios, memorias, lenguas e intereses que nunca llegaron a fundirse por completo en una comunidad espontánea. Por eso necesitaría un enemigo interior que actuase como pegamento. El anticatalanismo proporcionaría exactamente esa función:

convertir a Cataluña en el chivo expiatorio contra el cual puede imaginarse una nación española homogénea.

Felipe V habría inaugurado el mecanismo moderno mediante la derrota de 1714 y los decretos de Nueva Planta: centralización, castellanización del poder y reconstrucción del Estado alrededor de una victoria militar sobre la Corona de Aragón y, de forma especialmente simbólica, sobre Cataluña. El relato de unidad no nacería tanto de una adhesión común como de una subordinación ejemplarizante.

Desde entonces, la casualidad borbónica adquiriría esta forma: cuando la amenaza proviene del exterior, la Corona negocia, modera, calla o administra la retirada; cuando la contestación procede de Cataluña, recupera de inmediato la voz, el uniforme, la ley y la patria. Marruecos puede presionar una frontera o disputar un territorio sin poner necesariamente en cuestión la monarquía. Cataluña, en cambio, cuestiona el relato fundacional del Estado borbónico y el enemigo interior que lo cohesiona.

> ***Cuando la amenaza viene de fuera: silencio, negociación y retirada. Cuando viene de Cataluña: discurso solemne, movilización nacional y exhibición de autoridad.***

# III. Las casualidades borbónicas

## Fernando VII y la pérdida de la América continental

Bajo Fernando VII se consumó la pérdida de casi toda la América continental. La historiografía explica el proceso por las guerras napoleónicas, la crisis de legitimidad, las revoluciones americanas, las tensiones fiscales y comerciales, la debilidad militar y el fracaso de la restauración absolutista. La teoría conspirativa simplifica brutalmente el conjunto: mientras el monarca defendía su poder personal y restauraba el absolutismo, el imperio se deshacía. La dinastía sobrevivió; la mayor parte de América dejó de pertenecer a la Monarquía española.

## 1898 y la regencia borbónica

En 1898, bajo la regencia de María Cristina de Habsburgo en nombre de Alfonso XIII, España perdió Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam. De nuevo, la explicación histórica real incluye una guerra colonial prolongada, la intervención de Estados Unidos, el agotamiento militar y la superioridad naval norteamericana. Pero el mito conspirativo retiene una imagen más sencilla: otra gran amputación territorial bajo continuidad borbónica, seguida por la supervivencia del régimen.

## Annual y Alfonso XIII

El desastre de Annual en 1921 añadió una dimensión militar y moral. Miles de soldados murieron en el Rif y la monarquía quedó vinculada a una política colonial desastrosa, al desorden del mando y a responsabilidades que nunca llegaron a esclarecerse plenamente antes del golpe de Primo de Rivera. En la lectura conspirativa, el patrón vuelve a aparecer: las vidas, el prestigio y las posiciones se pierden; la institución intenta salvarse mediante un cambio de régimen que preserve al rey.

## 1975: el bautismo político de Juan Carlos

La coincidencia más poderosa llega en 1975. Franco enferma gravemente; Juan Carlos asume durante unos días las funciones de jefe del Estado; la Marcha Verde comienza el 6 de noviembre; y España termina encaminándose hacia los Acuerdos de Madrid y el

abandono del Sáhara Occidental. En muy poco tiempo, el futuro rey queda asociado al desenlace de otro territorio español.

La interpretación conspirativa convierte ese episodio en el bautismo borbónico de Juan Carlos: demostrar a Washington, París y Rabat que la nueva monarquía sabría administrar una retirada, evitar una guerra regional y garantizar la transición sin poner en peligro el orden occidental. No habría sido una simple impotencia, sino una credencial internacional: la Corona mostraría que podía sacrificar un bastión territorial para preservar el sistema que iba a heredar.

La visita del príncipe a las tropas del Sáhara y la solemnidad militar adquirirían entonces un significado inverso al aparente. El uniforme no anunciaría resistencia; serviría para acompañar dignamente la retirada. El gesto regio no impediría la pérdida, sino que la integraría en una narración de responsabilidad.

*El trono vacío frente a la marcha: la institución permanece aunque el mapa se agriete y las fronteras cambien.*

# IV. Ceuta y el silencio selectivo

La crisis de Ceuta de julio de 2026 ofrece, para esta teoría, una repetición contemporánea. Miles de personas cruzaron desde Marruecos en un periodo muy breve, por mar y por los pasos fronterizos, hasta desbordar los dispositivos de la ciudad. El Gobierno desplegó fuerzas militares y policiales, por lo que no sería exacto afirmar que el Estado permaneció materialmente inactivo. La acusación se dirige, más bien, al contraste simbólico: ante una presión exterior de enorme gravedad, la Corona no ocupó de inmediato el centro del relato nacional.

Ese contraste se vuelve especialmente visible al compararlo con el 3 de octubre de 2017. Después del referéndum catalán, Felipe VI pronunció un mensaje televisado extraordinariamente duro, habló de gravedad, deslealtad y restauración del orden constitucional, y se convirtió en el símbolo inmediato de la respuesta del Estado. La institución que ante Cataluña encontró una voz clara y urgente aparece, ante Ceuta, mucho más silenciosa.

La teoría no necesita afirmar que el rey disponga de capacidad ejecutiva directa para cerrar una frontera. Le basta con observar la asimetría de la escenificación. Cataluña

activa la máxima intensidad simbólica de la monarquía; una crisis exterior puede quedar absorbida por el Gobierno, el Ministerio del Interior, las Fuerzas Armadas y la diplomacia con Marruecos. Una amenaza cuestiona el orden constitucional interno; la otra cuestiona la eficacia territorial. Para la Corona, según la conspiración, la primera es mucho más peligrosa.

La razón sería que una pérdida o humillación exterior debilita a España, pero no necesariamente al trono. La independencia catalana, o incluso la legitimidad social de su aspiración, pone en cuestión la arquitectura política surgida de la centralización borbónica y de la Transición. Por eso el rey hablaría con toda su fuerza cuando Cataluña se rebela, mientras delegaría el protagonismo cuando Marruecos presiona.

# V. Franco, la masonería y la masonería funcional

Franco convirtió la masonería en una explicación total de la decadencia española. Su retórica sobre el contubernio judeo-masónico permitía atribuir derrotas, liberalismo, republicanismo, separatismo y oposición política a una misma red invisible. Históricamente, aquel discurso funcionó sobre todo como propaganda y como instrumento de persecución. Pero la teoría aquí propuesta gira la acusación contra la propia restauración monárquica de Franco.

La ironía conspirativa sería que Franco buscó masones por todas partes y terminó restaurando precisamente a la dinastía que mejor representaba una masonería funcional: una casa real conectada con otras monarquías, gobiernos, diplomacias, ejércitos, bancos y élites internacionales; católica y patriótica de puertas afuera, pero capaz de sacrificar territorios cuando lo exige la estabilidad del sistema.

No sería necesario demostrar que cada Borbón lleva mandil, participa en una logia o recibe órdenes de una organización concreta. La masonería se convertiría aquí en una metáfora institucional: una red de reconocimiento entre élites que aparentan representar naciones enfrentadas, pero comparten un principio superior de continuidad. Los gobiernos cambian, los territorios se disputan y los pueblos se movilizan; las casas reales y los centros de poder se reconocen entre sí y negocian por encima de ellos.

Los Borbones serían masones no tanto por una afiliación demostrable como por la función que cumplirían: ser la piedra visible de un edificio cuyo arquitecto permanece oculto. La Corona conectaría el poder nacional visible con un orden internacional menos visible. Su misión no consistiría en ganar siempre, sino en asegurar que incluso las derrotas sean compatibles con la supervivencia del régimen.

# VI. La teoría completa

Reunidos todos los elementos, la conspiración puede formularse de manera compacta:

**Primera premisa:** España no posee una cohesión nacional suficientemente espontánea y necesita fabricar unidad mediante un enemigo interior.

**Segunda premisa:** Cataluña cumple históricamente esa función de chivo expiatorio y amenaza fundacional del Estado centralizado.

**Tercera premisa:** La Corona borbónica prioriza la continuidad dinástica y del régimen por encima de la integridad territorial absoluta.

**Cuarta premisa:** Las pérdidas exteriores pueden administrarse, negociarse y presentarse como prudencia; la ruptura catalana amenaza directamente el fundamento simbólico de la monarquía.

**Quinta premisa:** La red internacional de monarquías, gobiernos y élites recompensa a la Corona cuando garantiza estabilidad, incluso mediante cesiones territoriales.

**Derivación:** El Borbón calla o modera ante Marruecos, pero habla con toda solemnidad ante Cataluña; pierde territorio exterior y recupera cohesión interna mediante el anticatalanismo.

# Conclusión

La hipótesis final es que los Borbones no perderían España por simple incompetencia. La irían entregando, administrando o dejando menguar por partes porque su misión nunca habría sido conservarla entera, sino impedir que cada crisis se llevase también por delante a la Corona. La dinastía sería experta en separar la supervivencia del trono de la conservación del mapa.

Para que los españoles no miren demasiado hacia la frontera exterior ni hacia las responsabilidades del poder, siempre quedaría Cataluña: el enemigo interior perfecto con el que fabricar una unidad que España no habría logrado producir por sí sola. La pérdida territorial se compensaría con movilización emocional; la impotencia exterior, con disciplina interior; el silencio ante Marruecos, con una voz firme contra los catalanes.

> ***Donde hay que defender España, el Borbón administra la retirada. Donde hay que someter a Cataluña, recupera de golpe la voz, el uniforme y la patria.***
>
> Xema Gatnau

Ésa es la ley borbónica de la pérdida rentable: el territorio puede disminuir, el prestigio puede erosionarse y las fronteras pueden quedar expuestas, siempre que el trono conserve su capacidad de presentarse como la última garantía de una unidad que, paradójicamente, necesita fabricar una y otra vez.

El problema? Cuando hayan aniquilado Catalunya, no habrá manera de coser la aberración monstruosa de nacimiento que es España, esa creación borbónica.

# Apunte de contexto factual

El contraste interpretativo del ensayo se apoya en varios hechos generales: Juan Carlos ejerció temporalmente las funciones de jefe del Estado durante la enfermedad final de Franco; la Marcha Verde tuvo lugar en noviembre de 1975 y precedió al abandono español del Sáhara; Felipe VI dirigió un mensaje televisado a la nación el 3 de octubre de 2017 en plena crisis catalana; y en julio de 2026 una entrada masiva desde Marruecos desbordó Ceuta y motivó el despliegue de fuerzas militares y policiales.

**— FIN —**